

Viaje del Conde Von Schack a Roncesvalles en 1858

1837. « En mi excursión por territorio vasco francés encontré diversas personas que no entendían una palabra de francés, por lo que me hallé realmente en dificultades, ya que no podía obtener informe alguno sobre la dirección del camino a emprender». Quien así se expresaba era un muchacho ilusionado en su andadura por el objetivo señero de Roncesvalles.

Hay que reconocer que no tuvo suerte. Dificultades más serias que la del lenguaje le aguardaban en Valcarlos, a sólo unas bayonetas de la meta. El aire tradicionalmente limpio de los montes de Navarra sabía, por entonces, a humo recio de pólvora; y la prudencia más elemental hubiera desaconsejado embarcarse en la aventura de franquear el puerto.

Von Schack, resuelto y animoso hasta el último momento, tuvo que resignarse a volver sobre sus pasos, quemado el último cartucho del cupo de sus posibilidades. Efectivamente, ni siquiera el rústico atuendo en ciernes para alcanzar Ibañeta disfrazado de pastor, inspiraba mayor confianza a los oficiales de la guarnición Cristina, que alternaban con él en las sobremesas de Valcarlos.

«Por eso, me despedí con mucha pena de mi amistoso hostelero —anota reconocido—, y emprendí el camino de regreso a Francia». Es así como quedaba en blanco una interesante página de sus años juveniles.

Quedaría, sin embargo, el relato del fracasado intento, que bien pudiera servir de pauta para otro trabajo. Hay pasajes que parecen redactados a filo de bisturí, para ir descubriendo el ancho dolor de un pueblo seriamente afectado por los avatares de la guerra y desmanes de la soldadesca.

Tal es el contenido de la primera parte de sus notas que, en esta ocasión dejamos a un lado, para referirnos únicamente a las memorias del segundo viaje.

Septiembre de 1858

Sólo veintiún años más tarde vería plenamente realizado su antiguo deseo. Ya no es el diletante que empieza a hacer el hilo largo de los caminos del mundo. Ha recorrido Grecia y el Próximo Oriente. Malta apenas guarda secretos para él. Está de vuelta de varias expediciones por el sur de España.

Intelectualmente, los grados de jurisprudencia en la Universidad de Bonn han madurado sus criterios, que rezuman cordura de un espíritu cultivado. Estudia el árabe.

Así suena para él, ferviente admirador de la 'Chanson de Roland', la hora del gran encuentro en el escenario mismo de una gesta que daba pábulo a vivencias inconmensurables.

La tónica general de las memorias de este segundo viaje se caracteriza por la crítica histórica, que alcanza en sus salpicaduras a dos buenas

terceras partes del diario. Sin ser precisamente iconoclasta llega a la conclusión moderna de que la Batalla de Roncesvalles debe ser catalogada entre los acontecimientos históricos de segundo orden.

Son observaciones personales muy ponderadas, si se tiene en cuenta que carecía del aparato crítico, que hoy nos es familiar. Adolece necesariamente en algunos puntos, de cierta inconsistencia ya superada por las últimas investigaciones.

Refiriéndose por ejemplo, a los historiógrafos árabes, sitúa con discreción su punto de vista en un plano hipotético; y dice que, «al parecer» no dan noticia alguna sobre el suceso.

Claro exponente de la importancia que él asigna a los documentos árabes, es la siguiente observación que le sugiere esa misma supuesta ausencia de datos: «de seguro lo hubiera hecho —escribe—, de haber sido la derrota tan severa para los cristianos y tan gloriosa para las armas musulmanas».

Parece imbuido del criterio moderno que trata de perfilar el contorno de las fabulosas gestas carolingias a través del severo tamiz árabe. Véase la atención que presta Menéndez Pidal a las fuentes sarracenas en su obra «La Chanson de Roland»¹.

Pero digamos ya, que el temperamento romántico de von Schack se hallaba incómodo en la línea alambicada del raciocinio histórico, y sale pronto por sus fueros, con acento de exalación fervorosa que canta a toda bella quimera del espíritu, acunada por siglos de leyenda, o inmortalizada en la letra de los poemas.

Conservan el noble empaque de un reto contra el positivismo que cerceña esas posibilidades, las palabras que siguen: «Pueden estudiar los tácticos el suelo de Roncesvalles, semi-inmerso en el terreno de la fábula, despreciándolo como estéril para sus estudios militares; para mí es un lugar de interés muy superior al de cien campos de batalla». Y añade que se considera feliz de poder visitar el valle, célebre por la 'Canción', cuya resonancia poética únicamente le es paragonable en el mundo, con el canto universal que sublima a los héroes troyanos.

Finalmente, no todo se reduce a disquisiciones históricas y poesía en las páginas de 1858. Es sensible a las bellezas naturales del paisaje, que anota como 'extraordinariamente pintoresco'. Despierta buenos recuerdos 'la pequeña y bonita hostería' de Valcarlos, que aún permanecía en su memoria; y le quedan todavía unas líneas —las precisas—, para fijarse en las personas y poner el dedo en la llaga de nuestras limitaciones y deficiencias de organización.

von Schack hispanista

Queda por anotar un aspecto interesante del autor de las memorias: su entusiasmo por las cosas de España.

Me ceñiré en líneas generales al contenido enjundioso de una conferencia que, hace algún tiempo, tuvo lugar en Munich, dentro del plan de extensión cultural que desarrolla el Instituto de España.

Disertó Martín von Herffa, Prof. Dr. Hans, sobre el tema «*Von SCHACK y España*».

¹ R. MENÉNDEZ PIDAL. "La Chanson de Roland".—Madrid 1959, p. 172.

La reseña pudiera ser extensa, pero es obligado hablar de este trabajo a la hora de informar al público español sobre la figura del noble prusiano Adolfo Federico von Schack, viajero de todas las rutas mediterráneas, que terminaría por anclar sentimentalmente en España cediendo al embrujo de Andalucía.

Ya en su juventud estudió el español e italiano para mejor penetrar en las obras de Calderón y de Dante, a través de la versión original.

Ponía en relieve el conferenciante su amistad con Rehfues, «gran admirador de España», que le lleva a adentrarse en el conocimiento de la literatura y folklore español.

En 1837 fracasa su primer intento de llegar a España. No pudo con los Pirineos seriamente comprometidos en la primera guerra carlista. Su empeña era, entonces, de sabor poético.

Más tarde, 1850, terminada ya su carrera de Leyes, arribará de nuevo a nuestra Patria por el flanco opuesto, como colofón de una larga gira a través del Mediterráneo. Visita Gibraltar y Granada. Se adentra hasta Madrid, donde permanece por espacio de varios meses dedicado a la tarea de recoger datos que luego utilizará en «*Historia de la literatura dramática y del arte en España*», publicada en 1854.

En los doce años que siguen sólo realiza una visita esporádica a Barcelona y Montserrat. En cambio, su próximo viaje en 1852 le retendrá en la Península hasta 1854. Le encanta Andalucía. Tres nombres le son especialmente sugestivos: Granada, Cádiz y Sevilla.

Anota las incidencias de sus numerosos recorridos. Sabemos ya de su viaje a Roncesvalles en 1858. Vuelve a realizar todavía otros por distintas regiones, tanto en 1860, como en 1868.

Tuvo contacto con el mundo intelectual español del siglo XIX. Frecuentó la Biblioteca de Madrid para sus trabajos de investigación. Sobre todo, en sus largas estancias tuvo ocasión de conocer el alma de nuestro pueblo —léase andaluz, que es lo que priva en el extranjero—, llegando a identificarse con sus gustos y folklore peculiar.

Este especial interés por las cosas de España tuvo su manifestación más espontánea en la colección de cuadros sobre temas ibéricos que fue reuniendo en su residencia, y que actualmente pueden verse en la Galería von Schack de Munich.

Finalmente, otro de los puntos que se hacía resaltar en la ponencia es la importancia que tuvo von Schack para la divulgación de la cultura española en la Alemania de su tiempo.

El traductor

No voy a ser muy explícito. Es su deseo pasar desapercibido. Ello no quiere decir que se trate de ningún bisoño en empresas literarias. Su nombre es bien conocido, desde hace muchos años, en páginas especializadas de ambos Continentes.

Sin embargo, en esta ocasión, las iniciales E. Z. arropan modestamente su prestigio. Científico por el quehacer profesional de todos los días, únicamente como evasión puede dedicar el retazo de sus ocios imposibles, a la investigación histórica —su hobby predilecto—; y a la literatura. Contrasta con esta circunstancia su prodigiosa capacidad de producción.

Exclusivamente suya, fue la idea de dar a conocer entre nosotros los pasajes del hispanista alemán que más de cerca nos tocan; no escatimó para ello ningún esfuerzo a la hora de localizar el texto, y cargó luego con la tarea de plasmar su contenido en la lengua de Cervantes.

Dirá que realizó este trabajo en los agradables ratos de esparcimiento que le proporcionaron tres días de travesía corta por aguas americanas, a bordo de un petrolero de factura sueca. A él se deben, asimismo, las notas que acompañan al texto.

Y no me queda sino agradecerle su atención y muchas cosas más encuadradas en el marco cordial de una jornada memorable.

Sirvan de introducción a las memorias del segundo viaje las palabras que encabezan las páginas de 1837.

«Di pasos en mis años juveniles para efectuar un viaje que mucho me atraía y cuyo fin específico —el sepulcro de Roldán en Roncesvalles²—, no pude alcanzar entonces, porque me fue imposible el poner mis plantas en suelo español³ a causa de que ardía la guerra carlista».

VISITA DEL CONDE VON SCHACK A RONCESVALES EN 1858

«El plan que había fracasado entonces debía efectuarse sin ninguna dificultad, dos decenios más tarde⁴.

Vuelvo sobre mis viejas huellas y veo que los montes de los Pirineos se elevan en magníficas formas; y el camino, desde el muy apartado Olerón⁵ hasta San Juan de Pie de Puerto, me pareció extraordinariamente pintoresco entre verdes nogales y castaños.

Desde aquí hasta la frontera española lo que queda es sólo un paseo. Al pasar el límite a través del arroyo Nive, entro en la aldea de Valcarlos y penetro en una pequeña y bonita hostería, que aún permanecía viva en mi recuerdo desde mi anterior estancia aquí, hace veintiún años⁶.

Monto a caballo y con un guía español emprendo el camino de Pamplona. Este collado había sido, sin duda, el escenario de muchos combates entre cristianos y musulmes desde la época en que la espumosa ola de los árabes se derramó primeramente por toda la Península y luego se volcó sobre las crestas de los Pirineos, creando por algún tiempo la incertidumbre de que los hijos del Profeta pudiesen asaltar toda Francia. Carlos Martel los rechazó, de nuevo, hacia el Sur en la gran batalla de Tours⁷, y sólo algunas de sus tribus se afirmaron durante algunos años todavía, en el S. de las Galias.

Sin embargo, se emprendieron posteriormente muchas razzias sobre la Cordillera, a causa del feroz odio entre cristianos y musulmanes. Probablemen-

² *'Tal von Roncesvalles'*, viene a ser una redundancia, ya que *'Tal'* equivale a *'valle'*, -en alemán.

³ Luego se verá que estuvo en Valcarlos.

⁴ Al parecer, exactamente 21 años después.

⁵ Olerón es una isla atlántica de la Costa francesa, pero aquí se trata de Olorón, en el Bearn, al N. de Canfranc. Como escribe Vinson (*Essai*, p. 421) Olorón se usaba generalmente antes de 1789; Olorón es la única forma que se utiliza hoy. Entre la Revolución francesa y hoy ha debido de usarse las dos formas. Más la actual.

⁶ En 1837, quizá en el mes de mayo.

⁷ El 7 de octubre del 732, pero no en Tours; sino en Poitiers.

te, la célebre batalla de Roncesvalles es sólo uno de los numerosos combates que aquí tuvieron lugar, y fue exagerado sobre toda medida en boca del pueblo.

Al parecer, los historiógrafos árabes no dan noticia alguna de ello, y de seguro lo hubieran hecho de haber sido la derrota tan severa para los cristianos y tan gloriosa para las armas musulmanas.

Sin embargo, no todo este suceso ni tampoco la figura de Roldán pueden ser tenidos como pura invención del poeta por mucho que la fábula haya adornado los hechos de Carlomagno y sus paladines.

Quien quisiera admitir y sostener que todas las estatuas de Roldán levantadas en diversas ciudades, todas las canciones de distintas naciones en honor del poderoso caballero hubieran sido dirigidos a una sombra hueca, a una criatura de la imaginación que nunca hubiera existido sobre la tierra, estaría muy cerca de considerar a toda la historia mundial o por lo menos a la de los primeros siglos, como un vacío cuadro de ensueño.

Por lo demás, el pasaje de Eginhard en la 'Vida de Carlomagno', donde figura entre los caídos cerca de Roncesvalles, Hruodlandus, sobrino de Carlomagno, Prefecto de la Marca Norte de Bretaña, no existe en todos los manuscritos y pudo haber sido interpolado más tarde, tomado de otros poemas.

Pero, como muchas cosas a lo largo de la historia, no todo son pruebas notariales con documentos sellados y garantizados: así, muchos grandes hombres de la prehistoria están envueltos en la bruma de la leyenda, a la que escapan sólo los rasgos inestables de sus miembros. Si por esa causa los queremos presentar como puras creaciones de la fantasía, probablemente nos exponemos con ello a una seria refutación posterior.

En este sentido se afirmó con mucha agudeza que nada sabíamos del Cid; ni su existencia siquiera. Pero llegan luego inesperadamente noticias de fuentes arábicas sobre el mismo, y sale así ante nosotros a plena luz de la historia. Esperemos que del mismo modo pueda tener lugar una idéntica resurrección histórica del viejo Roldán, así como de Guillermo Tell.

Lo sucedido en la batalla de Roncesvalles, que después se ha exornado de manera tan extraordinaria, es probablemente lo siguiente: habiéndose constituido el Omeya Abderramán I como Señor de la mayor parte de Andalucía, el Emir de Zaragoza mantuvo la bandera de los Abbasidas y envió legados a Paderborn para recabar ayuda del poderoso Carlomagno.

Carlos decidió concedérsela, sin dudarle, con el oculto designio de asentar en esa ocasión su poder en España, y extender así el Cristianismo.

Atravesó los Pirineos con un ejército considerable y fue hasta las murallas de Zaragoza. Pero entre tanto, aquí habían cambiado mucho las cosas. Los súbditos del Emir, desalentados por la llegada de los cristianos, se sublevaron contra su Soberano y éste no tuvo poder suficiente para poder permitir la entrada a su aliado y protector.

Como entonces Carlomagno fuera llamado al Norte por la guerra de los sajones, emprendió el regreso a su hogar.

Ya había pasado los Pirineos, cuando en Roncesvalles fue asaltada la retaguardia de su ejército por los vascos traidores⁸, y aplastada en su mayor parte. Este suceso fue sin duda, de orden secundario y sólo pudo despertar pequeña emoción.

⁸ Para refutar este concepto y aclarar otros extremos, prefiero dar una visión general de esta campaña, según Irving, en otro lugar.

Pero la leyenda y el arte poético se inflamaron con ello y el lejano valle pirenaico fue rodeado de un brillo que, exceptuado Troya, apenas irradia ningún otro lugar.

Con la muerte de Roldán y sus valientes, Roncesvalles se convirtió merced a errabundos ministriles, en el punto central del círculo carolingio de leyendas, el mayor y más rico de la Edad Media. Después de que aisladamente fueron cantadas con lirras en grandes canciones, se refundieron las diversas tradiciones y leyendas, como un todo conexas, en una compilación latina del siglo XI, que llevaba como falso autor el nombre del Arzobispo Turpín⁹. Es difícil de reconocer en ella su núcleo histórico. Según dicha Crónica, Carlomagno divisó cierta noche en el cielo una masa refulgente de estrellas que, como un largo camino, se extiende desde la costa de Frisia hasta Galicia. Esta visión se le repitió por tres veces y se le apareció Santiago exigiéndole liberara a España del dominio musulmán y que en sus templos de ídolos implante de nuevo la Cruz.

Siguiendo esta orden, parte el Emperador con un poderoso ejército; va vencedor de mar a mar. Consagra de nuevo las mezquitas a la fe cristiana y hace matar a los agarenos que se niegan a recibir el bautismo.

Cuando ya toda España está en su poder, se arroja contra él un rey, Aigolandus, desde África, con infinitas tribus salvajes del Oriente. Se entabla una guerra espantosa en la que tanto Carlomagno, como sus héroes Roldán, Olivier, Reinaldo de Montalbán, Garín, Ogier, Ganelón y tantos otros, lo mismo que los paganos ejecutan prodigios de valor.

Finalmente, la Península queda de nuevo en poder del Emperador. Sólo dos reyes ismaelitas, Marsilio y su hermano Beligand, mantienen todavía su independencia en Zaragoza. Carlos les envía a Ganelón con la exigencia de que se hagan bautizar.

Pero ellos sobornan al codicioso enviado y por su mediación envían ricos presentes al Emperador, prometiendo que partirían para Francia y se harían cristianos. Luego el Emperador emprende su regreso: Roldán y Olivier forman la retaguardia del ejército con 20.000 hombres, y cubren el paso pirenaico de Roncesvalles. Entonces aparecen los dos reyes de Zaragoza con 50.000 sarracenos sobre las montañas circundantes. Los cristianos son separados, y no pueden resistir a las lanzas y venablos que de su alrededor les son lanzados, y a las peñas que les serán largadas desde arriba aplastándolo todo a su paso.

De entre ellos, sólo unos pocos con Turpín y el traidor Ganelón, pudieron escaparse. Roldán se mantuvo todavía erguido, tocó su cuerno de marfil y al sonido se agruparon todavía cien valientes a su derredor. Invadió con ellos el campamento de los paganos y mató al feo rey de Zaragoza.

Sus cien compañeros son derribados y él mismo, gravemente herido yerra por los bosques; pero al fin se desploma en el collado de Císera, sobre un bloque de mármol. Siente cercana su muerte y con su poderosa espada Durendart golpea el mármol con toda su fuerza, a fin de que se rompa y no caiga en poder de los paganos. La peña se deshace en trozos, pero la hoja queda intacta. Entonces sopla a su cuerno Olifante con tanta fuerza, que los vasos de su cuello estallan. El eco llega hasta Carlomagno, a ocho horas de distancia. Muchos caballeros se apresuran a llegar allí y hallan agónico al Paladín. Al saber la noticia llega también Carlos con la parte salvada de su ejército; va sobre Zaragoza y ejecuta la venganza contra los sarracenos.

⁹ En realidad, el falsario fue el pictaviense Aymeric Picaud.

Entonces efectúa el juicio penal contra Ganelón en Roncesvalles, pues se ha descubierto su traición; y luego de haber hecho enterrar los cadáveres de sus guerreros, sepulta en Blaye el de su sobrino Roldán».

Juicio de von Schack

«Esta crónica del sedicente Turpín puede ser considerada como la fuente principal de todos los cantos posteriores sobre Roldán; por más que junto a él y muy pronto, pudieron haber circulado otras desde tiempos precoces.

La corriente de canciones que honraban al poderoso paladín creció y creció hasta inundar casi toda esta parte del mundo. Tanto Alemania como Francia tenían su célebre Canción de Roldán. Los trovadores españoles y portugueses celebraban al gran héroe de infinitos romances, como a un héroe nacional.

Antes del comienzo de la batalla de Hastings¹⁰ cantó Taillafer la Canción de Roldán, frente al ejército de Guillermo de Normandía.

Sin embargo, llegó a ser Italia el hogar auténtico de este ciclo de leyendas.

Extensas epopeyas que tratan de las hazañas de Carlomagno y sus paladines contra los sarracenos, y de la caída de Roldán, se difundieron en el s. XV; y entre ellas, sobre todo, 'LA SPAGNA', del florentino Sostegno de Zanobi. Este poema compuesto en octavas reales, como sus casi contemporáneos, 'Bouvo de Antona', 'Rey Anchroja', 'Señorita Rovenza con el martillo de Leandro', estaba calculado para ser recitado ante un círculo de oyentes, como del discurso al auditorio se deduce. Se mantiene en tono de festiva seriedad y el autor parece creer en los milagros más exuberantes que relata.

Sin embargo, no mucho después, el bien dotado poeta Pulci se hizo oír en tono muy distinto al tratar este material de leyendas carolingias. Parodiaba las citadas epopeyas y en especial LA SPAGNA, de diversas maneras. Llevaba el relato de los hechos por derroteros chocarreros; ponía en boca de su héroe frases de la plebe vulgar toscana y se condujo con la vieja tradición, así como con los cantares épicos que él celebra muy devoto, de la misma manera que Cervantes con las novelas de caballería.

Todavía otra vez busca Bojardo con su ORLANDO EL ENAMORADO, libre de todo rasgo ridiculizante, recrear en el espíritu medieval a la época prerromántica. Pero los tiempos y con ellos la mentalidad de los hombres se había alterado y, a la larga, no podría hallar en el público un eco adecuado. También él se liberó de la tradición medieval, creando por su cuenta gran cantidad de figuras y sucesos de su poema.

El camino recto, agradable, para los italianos lo descubrió entonces Ariosto, quien, en lo que atañe a la historia y aventura del héroe en su ORLANDO EL FURIOSO, sólo continuaba las del ORLANDO EL ENAMORADO de Bojardo. Sin embargo, todo el mundo maravilloso de la leyenda y la fantasía que él desplegaba ante los oyentes, lo trataba sólo como un juego divertido del espíritu, al que no concedía mayor crédito.

Con humor y con ironía que sólo aquí y allá van a lo serio y exigen participación del ánimo, considera la actividad de su héroe y de sus damas. No utiliza, sin embargo, la áspera chanza y la parodia de Pulci.

¹⁰ La batalla de Hastings fue en 1066.

Berni se acercaba más, de nuevo, al estilo de este último, ya que en su ulterior elaboración de Bojardo lleva por lo cómico todo lo que éste presenta como serio y patético».

Diario

«En una hermosa mañana caminé hacia el lugar que, junto con los sacros restos de Troya y Príamo, ha jugado mayor papel en la poesía.

Me proporciona alegría el deducir de la conversación de mi joven guía español, que se mostraba buen conocedor de las heroicas hazañas de Carlomagno y sus paladines, así como de la derrota de los Pirineos.

Ello era sin duda consecuencia del libro popular que trataba de este asunto, el cual junto con otros muchos parecidos todavía se vende en los mercados de las ciudades españolas.

En este mi viaje al célebre convento de Roncesvalles era yo muy consciente de que este lugar deriva su interés mucho más del arte poético que de la historia. Yo me decía que este convento podría pertenecer más bien a un período de siglos después de la catástrofe en el collado pirenaico; y que, en todo caso, las reliquias de Roldán y de los otros héroes que allí se muestran, tendrían que ser apócrifas.

Sin embargo, me consideraba feliz de poder visitar el valle, célebre por la canción cuyo nombre había ya sonado tan a menudo en mis oídos, y con ese objeto hubiera viajado todavía muchas millas más.

Pueden ustedes, llamar a ello una quimera. Pero si desnudamos al mundo de todos los encantos con que la imaginación lo adorna, y nos quedamos sólo con la realidad positiva y pura, todo el mundo sería un desierto.

Pueden los tácticos mirar el suelo de Roncesvalles, semi-inmerso en el terreno de la fábula, despreciándolo como estéril para sus estudios militares; para mí es un lugar de interés muy superior al de cien campos de batalla en la guerra de los Treinta Años o de Sucesión Española, a pesar de tener todavía planos exactos de sus posiciones.

El camino de Valcarlos, al principio, estaba todavía bellamente forestado; pero al llegar más arriba la vegetación disminuía. Se deslizaba largo rato sobre una meseta alta y bastante desierta, y entonces se presentaba ante mí el valle de Roncesvalles¹¹, rodeado de altas cumbres.

La aldea de igual nombre emplazada en este valle es muy pobre. El célebre convento es un gran edificio que sólo puede impresionar por su volumen y no por el estilo de su arquitectura. En la iglesia, que allí se encuentra, se muestran diversos recuerdos, por ejemplo, las botas y un guante de Roldán, así como los zapatos de terciopelo rosa del Arzobispo Turpín.

En otra parte de la aldea hay una canilla —Sancti Spiritus—, que debe de haber sido edificada sobre una cueva donde reposan los huesos de los cristianos que allí murieron.

Como yo sabía que Roncesvalles carecía de un buen alojamiento me había provisto de víveres y comí de ellos en una mísera venta del mismo carácter de las que predominan en España desde la frontera francesa hasta Cádiz, ya muy lejos.

El hablador hostelero estaba muy imbuido de la historia de su lugar natal y contaba también los combates que tuvieron lugar allí en tiempo de Napoleón,

¹¹ La redundancia de 'valle' es menos llamativa en alemán, que utiliza el término 'Tal'.

entre el mariscal Sout y Wellington, así como la derrota de Carlomagno, coma si sólo estuvieran separados entre sí por pequeños lapsos de tiempo y su abuelo hubiera podido ser testigo de esta última batalla.

Para ello me presentó una vieja colección de romances, leídos hasta casi hacerse pedazos y me leyó en alta voz algunos trozos de la misma, entre ellos le romance que concluye: « ¡Mala la hubisteis franceses, en esa de Roncesvalles!»¹².

Luego que hube terminado mi comida, quiso acompañarme muy solícito al lugar donde el moribundo Rolando sopló en su cuerno Olifante, para morir en seguida. Pero, como el día estaba bastante avanzado y yo quería estar de vuelta en Valcarlos al anochecer, me contenté con avanzar algo más, cabalgando por el camino hacia Pamplona por el feraz valle¹³; y me volví por el mismo camino, deteniéndome diversas veces para fijar bien el lugar en mi memoria».

Versión española sobre la batalla de Roncesvalles

«Hay que observar que entre los vascos se ha conservado todavía un poema, «EL CANTO DE ALTABIZCAR» en el que los descendientes de los viejos Iberos, reclaman para sí el honor de haber asaltado y aniquilado la retaguardia del ejército de Carlomagno.

Por otra parte, me parece notable la forma distinta de todas las tradiciones que la historia de la muerte de Roldán ha tomado en las leyendas españolas. Según éstas, Bernardo del Carpio, un joven y valiente asturiano, debió de ser quien preparó para los franceses la derrota de Roncesvalles, y mató a Roldán.

Era hijo de Jimena, hermana del rey Alfonso, la cual contra el deseo del Rey se había unido con el conde de Saldaña. Colérico el Rey, había recluido a su hermana en un convento y al Conde en un calabozo subterráneo, dejando criar al niño en completa ignorancia de su origen.

Bernardo, en plena juventud se distinguió de todos los caballeros del país por su brillante valor y reúne una gran tropa a su derredor.

Cuando el Rey, rechazado por los árabes, recurre a Carlomagno en busca de ayuda prometiéndole un territorio en España, se irrita el joven, herido su sentimiento nacional, y en abierta rebelión pide y consigue que se retire la oferta hecha al emperador Carlos.

Como entonces, enojado Carlos, se dirige a España, Bernardo constituyéndose en Jefe al frente del ejército asturiano, derrota a los franceses cerca de Roncesvalles y, con sus propias manos, mata a Roldán.

Para entonces había averiguado Bernardo el misterio de su nacimiento y contaba con la promesa real de dejar en libertad a sus padres, —que los casará para quitarse la mancha de su nacimiento fuera de matrimonio—, si conseguía la victoria.

Pero el traidor Alfonso rompe su compromiso y con ello enciende de nuevo a Bernardo en abierto enojo. Por fin, manda el Rey al joven un anillo, a cuya presentación debe serle abierta la puerta de la prisión del Conde. Quiere Bernardo echarse en brazos de su padre, pero sólo encuentra su cadáver.

¹² El original viene a decir en alemán: "Buena la hubisteis franceses, 'en la caza' de Roncesvalles!".

¹³ Hacia Burguete y Espinal.

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

Saca, entonces, a su madre Jimena de la prisión¹⁴ y la casa con el difunto conde de Saldaña. Le es imposible reconciliarse con el Rey que tan alevosamente le ha engañado en premio a sus victorias. Por ello levanta contra él la bandera de la rebelión.

Es difícil de averiguar si esta historia de Bernardo del Carpio tiene como base algún fundamento histórico, pero fue cantada en muchos romances; y más tarde en una gran, poesía épica, por Balbuena.

De San Juan Pie de Puerto me trasladé a Pau, Cauterets y al balneario de Saint Sauveur, visitando el lago Gaube y el Gavarnie».

Estas son las noticias referentes al viaje de Roncesvalles, en los escritos de von Schack.

El traductor completa la referencia diciendo que fueron redactadas en el balneario pirenaico de Saint Sauveur, citado en último lugar, de regreso ya para su patria. Añade que el conde Adolfo Federico von Schack nació en Schwerin (Alemania), el año 1815. Tenía por tanto 22 años cuando por primera vez vino a Valcarlos, y 43 al redactar estas observaciones.

Murió en Roma el 14 de abril de 1894.

El texto está tomado de su obra EIN HALBES JAHRHUNDERT que consta de tres tomos y se publicó en Stuttgart el año 1889.

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

¹⁴ ... del convento.